

¿LA ENERGÍA NUCLEAR SOLUCIONARÁ EL CAMBIO CLIMÁTICO?

Piden no autorizar el arranque de la central nuclear Vandellós-2



Madrid, 12/8/2005 (Ecoestrategia).- El Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF/Adena) analizó la realidad actual de la energía nuclear en un documento hecho público esta semana. Según esta ONG, la energía nuclear no es una solución sostenible para satisfacer la demanda energética española, no reduce de forma significativa la emisión de gases de efecto invernadero, es más cara que sus alternativas, supone riesgos inadmisibles para los ciudadanos y embarga el futuro de las próximas 10.000 generaciones.

Según el documento de WWF/Adena, la contaminación y las fugas peligrosas se producen en toda la cadena de la energía nuclear, desde la extracción del uranio en las minas hasta el almacenamiento de residuos, pasando por las operaciones de las centrales. De hecho, los accidentes peligrosos son bien conocidos (Three Miles Island, Chernobil, Tokaimura). España también ha tenido un accidente importante, el de Vandellós I, que ocasionó la clausura de la central.

Sin la intervención del estado, la industria nuclear es incapaz de solucionar los retos con los que se enfrenta, tanto en lo referente a problemas clásicos de gestión y almacenamiento de los residuos, como el hecho de haber pasado a ser nuevo objetivo del terrorismo internacional (las propias centrales y las llamadas "bombas sucias"), que van a aumentar los costes de seguridad de la energía nuclear de modo astronómico. Poco puede confiarse en las alegaciones de seguridad de la propia industria nuclear, que tiene una larga y probada historia de mentiras y engaños para anteponer su interés al bienestar de los ciudadanos y a la optimización de la economía. Así, las ocultaciones por parte de las empresas son notorias, como los casos de Vandellós II (2004) o la falsificación de informes de seguridad en la parada de 17 reactores de la Tokio Electric Power (2002).

Necesidad de subvenciones



El estudio de los ambientalistas recalca que la industria nuclear no produciría energía competitiva en un mercado realmente liberalizado y sólo pueden subsistir merced a las "trampas" de las subvenciones estatales pasadas, la financiación con los impuestos de los ciudadanos (externalización) de las carísimas instalaciones para sus residuos y la no contratación de seguros válidos. Las empresas nucleares no pueden cubrir ni el 1% de los gastos de un accidente serio pues, si pagaran los seguros adecuados, los costes serían tan altos que la construcción y funcionamiento de las centrales resultaría inviable.

Por otra parte, las reservas de uranio más accesibles (las que actualmente se explotan) no durarán más de 50 años con el consumo actual. Los yacimientos con menores concentraciones serán más caras y, en la mayoría de los casos, se emplearía más energía en la extracción de las que producirían las centrales.

La pretensión de utilizar la energía nuclear para luchar contra el cambio climático sería la peor solución. En efecto, dejando de lado por un momento los riesgos, la tonelada de CO2 no emitido gracias a la energía nuclear resulta muchísimo más cara que la ahorrada por cualquier otro método (eficiencia, energías renovables u otros procedimientos). Además, desde que se comienza la construcción de una central nuclear, se tarda mucho en producir energía.

Debido a lo anterior, con energía nuclear se tardaría una década en dejar de emitir los gases de efecto invernadero que necesitamos eliminar ahora. Las simples bombillas de bajo consumo, cuya generalización harían inútiles a las nucleares, tardan en dar resultado el tiempo justo de enroscarlas.

Las centrales nucleares no son en realidad necesarias, pues sólo con medidas de eficiencia se ahorraría más energía de la que producen.

Además, las centrales nucleares no producen más que electricidad (a diferencia de la cogeneración) y carecen de flexibilidad para adaptarse a los cambios bruscos en la demanda. Por ello, las centrales térmicas –contaminantes– siguen siendo necesarias en cualquier caso.

La industria nuclear acapara fondos ingentes que invertidos en otros campos, como en eficiencia energética y en renovables, producirían un ahorro de emisiones infinitamente mayor y con costes mucho menores; de forma que, por el mismo dinero, se contribuiría mucho más a la lucha contra el cambio climático.

Heikki Willstedt, Responsable de Energía y Cambio Climático de WWF/Adena, concluye que: "No podremos cumplir el Protocolo de Kioto por muchas centrales nucleares que construyamos. Centrarse en esa fuente energética coarta el desarrollo de tecnologías autóctonas válidas. Toda estos gastos y riesgos gratuitos favorecen una economía especulativa y lastran el futuro energético de nuestro país".

No autorizar la central de Vandellós-2



Greenpeace ha solicitado al Consejo de Seguridad Nuclear (CSN) que no autorice el arranque de la central nuclear Vandellós-2 en Tarragona mientras ésta incumpla el Plan de Actuación en relación al problema de corrosión del Sistema de Agua de Servicios Esenciales y demás requerimientos adicionales establecidos por el pleno del CSN en su reunión del 17 de marzo de 2005.

Por la información de que dispone Greenpeace, las compañías propietarias de Vandellós-2 (Endesa e Iberdrola) están presionando al CSN para que permita el arranque de la central, que se encuentra en situación de parada desde el pasado mes de marzo. Sin embargo, Vandellós-2 no ha cumplido íntegramente la serie de medidas y actuaciones impuestas por el CSN el pasado 17 de marzo en relación al citado problema de corrosión (y que dieron lugar a que la central sufriera el incidente del 25 de agosto de 2004, el más grave de todos los ocurridos en España después del de Vandellós-1, según el propio CSN).

Para asegurar que el CSN no se rinda a esas presiones, Greenpeace considera indispensable que el Consejo haga público de forma inmediata el grado de cumplimiento de todas y cada una de las acciones previstas en el Plan de Actuación para corregir las deficiencias que reveló el incidente del 25 de agosto de 2004 y de las condiciones fijadas por el Pleno del CSN en su reunión del día 17 de marzo antes de dar su apreciación favorable previa al arranque.

"Esperamos que la llegada del período estival, y con ello la relajación de la presión pública, no dé lugar a que el CSN relaje también las exigencias de seguridad y no asegure el cumplimiento completo, estricto y riguroso de todas y cada una de las medidas anteriormente exigidas a la central", declaró Carlos Bravo, responsable del Área de Energía de Greenpeace.

Transparencia en la información



Greenpeace considera, además, que esta información es esencial para que el público afectado pueda ejercitar los derechos constitucionales y de otra índole que le asisten y evitar que, como ha ocurrido en otros casos en el pasado, se produzca una nueva situación de indefensión.

El CSN, en su reunión del 17 de marzo de 2005 impuso a la central nuclear Vandellós-2 el cumplimiento de una serie de medidas en relación con el

Sistema de Agua de Servicios Esenciales y otra serie de requerimientos tendientes a revisar sistemas importantes para la central, corregir las deficiencias de gestión organizativa y de gestión de la seguridad, y corregir deficiencias concretas detectadas en otras inspecciones.

Asimismo, el CSN acordó que, antes de proceder al arranque de la central, el titular deberá disponer de una apreciación favorable del Consejo basada en la evaluación del desarrollo del Plan de Actuación remitido y de las acciones establecidas por el CSN y remitidas a la planta.

Desde sus primeras denuncias, el pasado mes de febrero, sobre la importancia de la corrosión del Sistema de Agua de Servicios Esenciales de Vandellós-2, Greenpeace se ha dirigido al CSN en varias ocasiones reclamando una total transparencia en la investigación de las causas que provocaron este lamentable incidente y en el seguimiento de las medidas tomadas para corregir las deficiencias detectadas en los sistemas y en la organización de la central.

En gran medida gracias a la insistencia de Greenpeace, en los meses de abril y mayo pasados el CSN hizo públicos una serie de informes sobre las causas del suceso y sobre las actuaciones del titular y del propio CSN. Desgraciadamente, después de esos meses iniciales de presión mediática, el CSN ha vuelto a caer en su oscurantismo habitual haciendo caso omiso de las resoluciones de la Ponencia del Congreso de los Diputados que investigó el suceso en los pasados meses de mayo, junio y julio.

Greenpeace considera que esta nueva muestra de falta de transparencia del CSN es absolutamente inaceptable y representa un importante agravio para una sociedad que exige cada día una mayor participación ciudadana en los asuntos que pueden afectar al medio ambiente, como demuestran las últimas directivas comunitarias sobre libre acceso a información ambiental y la reciente ratificación por España del Convenio Aarhus.